

Si no es por consenso será por las malas

Causó revuelo la decisión de San Isidro de eliminar siete potrancas del premio Tarsilia que sobre 1000 metros se corrió el sábado en San Isidro. Como suele ser en estos tiempos, las redes sociales fueron la caja de resonancia de las quejas.

Ahora bien, insistimos en que la película hay que contarla completa: si no se avanza en una discusión sería sobre la programación, los premios, y la financiación de la actividad esto se repetirá "in eternum" e irá cada vez peor.

Porque mientras se recriminaba la Comisión de Carreras de San Isidro por la decisión, al mismo tiempo se avalaba por omisión que mañana miércoles se corran dos competencias en 1100 metros para potrancas y productos... ¡¡¡¡de 2 años Categoría Alternativa!!!! Sin que se complete el primer cuatrimestre de esta temporada, ya hay quienes no creen poder potenciar a sus pupilos y buscan facturar lo que sea. En la nómina hay hijos de Key Deputy, Angiolo, The Leopard, Slew Gin Fizz, Easing Along, Asiatic Boy, Gin Rummy King, Sidney's Candy, Don Valiente y Lucky Roberto. Ningunos negados...

Entonces, el debate pasa por: "le damos posibilidades a todos" o utilizamos los recursos para "potenciar las categorías selectivas". Es un tira y afloje individual de cada sector sobre la famosa manta corta.

La diferencia de premios entre los tres hipódromos centrales es significativa y curiosa. Vale como ejemplo la categoría de 2 años en 1400 metros: en La Plata se corre por \$ 182.000, en San Isidro por

\$ 161.600 y en Palermo se disputó en 1500 metros por \$ 140.000.

La diferencia entre La Plata y Palermo es un enorme e inadmisibles 30%. Es verdad que La Plata tiene recursos adicionales para premios porque recibe casi lo mismo que San Isidro y no debe distraer una porción importante como lo hace el Norte para financiar el campo 2; pero... ¿por qué hay tanta diferencia con Palermo? ¿Por qué no hay un control más preciso y con conocimiento público de cómo se están conformando los premios en el Argentina? Aplaudimos el cambio de política que potenció sus recaudaciones, ahora viene el segundo paso: recuperar competitividad y estar a la par de los otros escenarios.

El Clásico Crespo del 1º de abril se corrió con cuatro productos y uno de ellos sólo salió a pasear. El Eliseo Ramírez tuvo apenas 7 potrancas y este año el Chevalier con 11 potrillos rompió el molde porque lo habían corrido 7 en 2016 y 5 en 2015. Todo esto en el país de los 8 mil nacimientos por año y con productos que empiezan a correr en noviembre.

¿Es sólo un problema de 7 eliminados en una condicional? No creemos. Es claramente un profundo problema de programación, que se vincula directamente con los recursos con los que cuentan los hipódromos para pagar premios.

Por lo tanto, otra vez terminamos en el mismo lugar. O se logra un acuerdo consensuado, serio y profundo, o será por shock, de prepo y durísimo... Es una historia que conocemos.

DEL EDITOR

